

# La importancia de FOCALAE para Colombia

**Pío García**

Docente e investigador del CIPE

Universidad Externado

Correo electrónico: [pio.garcia@uexternado.edu.co](mailto:pio.garcia@uexternado.edu.co)

Desde los años ochenta del siglo pasado, los intercambios de bienes y servicios en el Pacífico sobrepasaron los tradicionales nexos económicos transatlánticos<sup>1</sup>. El auge industrial y financiero en el borde oriental asiático fue fundamental en la aparición y continuidad de este fenómeno. A la sombra de la reconstrucción japonesa, y copiando su modelo económico y político, en las décadas de los sesenta y setenta emergieron los New Industrialized Countries (NIC) (Corea, Singapur, Hong Kong y Taiwán) (Woronoff, 1992) y, tras ellos, una serie de países como Indonesia, Tailandia o

Filipinas emprendieron sus propios planes de transformación productiva. El rápido crecimiento económico en Asia nutrió las relaciones a través del Pacífico, pero más notable aún fue el empuje hacia una fase de flujos en Asia Oriental tan intensa que, a partir del 2011, dio lugar al mayor bloque industrial y comercial del mundo<sup>2</sup>. Forman parte de ese inmenso mercado regional Australia, Nueva Zelanda, Japón, China, Corea y los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)<sup>3</sup>. A su vez Asia Sur, y en ella de manera especial India, vive la atracción irresistible

---

<sup>1</sup> Esta modificación también ocurrió dentro de Estados Unidos. En efecto, el PIB de los 5 estados del borde Pacífico respecto al PIB de los 18 estados atlánticos pasó del 28 al 42%, entre 1950 y 1982. Asimismo, su población se elevó del 30%, en 1960, al 37% del total estadounidense en 1982 (Benejam, 1991, 33).

<sup>2</sup> El espacio comercial de ASEAN, ampliado a China, Japón y Corea, a partir de 2010, forma parte del plan de cooperación regional conocido como ASEAN+3, diseñado en 1997 y con vista a cumplir diversas metas económicas, políticas y sociales en las dos décadas siguientes. Sus áreas de acción son la seguridad alimentaria y energética, la cooperación financiera, la facilitación comercial, el manejo de desastres, los contactos de pueblo a pueblo, la superación de la brecha en el desarrollo, el desarrollo rural, la superación de la pobreza, el tráfico humano, el movimiento laboral, las pandemias y el desarrollo sostenible (Association of South East Asia Nations, 2012). A partir de 2005, este esquema integrador acoge a Australia, Nueva Zelanda e India, sentando las bases del bloque regional este-asiático (Urata, 2008).

<sup>3</sup> Association of South East Asia Nations; reúne a Birmania, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Tailandia, Singapur y Vietnam.

por estas operaciones que, en consecuencia, la fustigan cada día a tomar mayor presencia en los asuntos del Pacífico asiático.

Más allá de la gestión gubernamental, la existencia paralela de estímulos no formales al intercambio ha sido una característica y un aporte significativo para el resto del mundo por parte de la experiencia este-asiática de inserción en el mercado global. Gracias a ellos se han beneficiado los lazos comerciales, las inversiones productivas, la transferencia de tecnología, la movilidad empresarial y el estudio conjunto de los problemas cambiarios, educativos y ambientales, entre otros. Sin desconocer el papel protagónico del Estado en la elaboración de los planes productivos, no se puede perder de vista, sin embargo, la sinergia con el sector privado que, por su parte, ha incidido de manera notable en la actividad económica regional. Por lo general, en el Pacífico asiático ha prevalecido un esquema de internacionalización basado en la convergencia de los intereses de la élite industrial, el gobierno y la burocracia, en una fórmula corporativa típica de las estrategias neomercantiles. Como efecto inmediato, desde un comienzo la proyección externa se diseñó como una estructura de cooperación horizontal inter e intraindustrial facilitada por las políticas nacionales. El concepto sustentador de esta integración espontánea fue por mucho tiempo el *regionalismo abierto*.

De acuerdo con los principios de este sustrato teórico, el objetivo final de la concer-

tación público-privada es alcanzar un sistema económico planetario abierto y de beneficio para todos los pueblos, gracias al aprovechamiento de las ventajas de cada uno, a partir de los arreglos entre países cercanos. Se postula, así, como una vía intermedia entre los mecanismos formales de integración, los cuales operan mediante una carta estatutaria con decisiones vinculantes, y los tratados bilaterales, propiciadores de canales discriminativos para otros países en la zona. De esta manera, en la senda de la integración espontánea, al amparo del regionalismo abierto, fueron apareciendo uno a uno los mecanismos de cooperación transpacífica. En primer lugar, en 1967, el Pacific Basin Economic Council (PBEC); en 1980, el Pacific Economic Cooperation Council (PECC), y en 1989, el foro Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC). Hoy día, empero, después de ensayar esta plataforma teórica por más de cuatro décadas, cierta fatiga parece ser la nota sobresaliente en este sistema de cooperación alrededor del Pacífico. El agotamiento justifica, en consecuencia, las proyecciones externas selectivas por parte de los gobiernos, mediante los acuerdos bilaterales tipo Tratado de Libre Comercio (TLC) o Economic Partnership Agreement (EPA), que a su vez inhiben aún más los planes de asociación transpacífica, de manera que APEC, por ejemplo, no ha podido recibir nuevos miembros, a pesar de once solicitudes pendientes durante más de una década<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> En el caso de APEC, un analista observa que “ante el seguro fracaso en el campo de la liberalización comercial y financiera unilateral, ante la incapacidad para crear las condiciones políticas para instaurar un Área de Libre Comercio de Asia Pacífico y ante las complicaciones estructurales de la Organización Mundial del Comercio para llevar a término las negociaciones centradas en la Agenda de Desarrollo de Doha, los acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales

Al igual que en otras regiones, en Asia-Pacífico, sobre la idea de un entorno económico ampliado, los gobiernos promocionaron la operación de sus conglomerados nacionales mediante la disminución de las mutuas restricciones fiscales y administrativas. Estas políticas neomercantiles se abandonan en forma progresiva para darle paso al desenvolvimiento más neoclásico; es decir, que una vez fortalecidas las empresas gracias a las medidas proteccionistas, la alianza público-privado procura la apertura del mercado propio y ajeno en un alcance global. Sin embargo, dicha facilitación comercial no es tan cierta, ya que imperan los obstáculos para el ingreso al mercado de los países industrializados (Stiglitz, 2005), situación que causa el “malestar de la globalización” (Stiglitz, 2002). Los acuerdos bilaterales, se entiende, debilitan los objetivos regionales que conllevan propósitos de relacionamiento más integral, es decir, sin discriminación de socios y de áreas para la cooperación concertada<sup>5</sup>. En consecuencia, hoy día, remontar las diversas modalidades de protecciones abiertas o encubiertas sigue siendo un reto para la plataforma teórica de la integración espontánea. De hecho, el intento de superar estas nuevas dificultades desencadena fuerzas antagónicas que pueden llegar a paralizar la cooperación

intercontinental. En efecto, dichos obstáculos son, a un mismo tiempo, un incentivo para permanecer como mecanismos de entronque voluntario entre los países participantes y un desestímulo a esa misma presencia, dada la percepción de la incapacidad para superar los puntos muertos que generan los acuerdos bilaterales y los arreglos grupales selectivos.

En el albor de estas perplejidades, y ante la necesidad de afianzar la cooperación entre las economías en desarrollo de uno y otro lado del Pacífico nace, en 2001, el Foro de Cooperación de América Latina y Asia del Este (FOCALAE)<sup>6</sup>. Al igual que los otros tres mecanismos de la cooperación transpacífica (PBEC, PECC y APEC), este foro ve restringido su campo de acción en la medida que varios gobiernos priorizan los tratados bilaterales tipo TLC y los arreglos selectivos entre ciertos socios en detrimento de las relaciones con otros, al modo de los emblemáticos acuerdos Alianza del Pacífico y Asociación Transpacífica –TransPacific Partnership (TPP)–. La primera vincula a Chile, Perú, Colombia y México, y la segunda a diez países de América, Asia y Oceanía, excluyendo a China y las economías que mantienen instituciones socialistas. Ahora bien, como el concepto de cooperación aplicado en FOCALAE difiere del marco más estrecho

---

las negociaciones centradas en la Agenda de Desarrollo de Doha, los acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales siguen siendo el principal recurso de los gobiernos para garantizar la eliminación o, cuando menos, la reducción de las barreras al libre flujo bienes, servicios y capitales. Con ello, la liberalización comercial y financiera, es decir, la principal razón de ser de APEC desde 1994, es puesta en entredicho, dentro y fuera del foro” (Ramírez, 2010, 423-424).

<sup>5</sup> En realidad desde los años noventa, cuando se suscribe la Organización Mundial del Comercio (OMC) por gran parte de la comunidad internacional en 1995 y se hace realidad la normatividad para el comercio global, se alcanza la parte sustantiva de la cooperación en el Pacífico y la agenda de la cooperación económica colectiva pierde fuerza.

<sup>6</sup> En inglés, Forum for Latin America-East Asia Cooperation (FEALAC).

en que se mueven los otros mecanismos de la cuenca pacífica, este mecanismo encuentra obvias posibilidades de mayor permanencia en la órbita de la cooperación interregional, sin que ello signifique que sea inconvencible a las prácticas de asociación selectiva, disociadoras del regionalismo abierto.

FOCALAE es un mecanismo para la cooperación intercontinental, cuyo valor estratégico no aparece todavía con suficiente claridad en el ámbito de las políticas asiáticas; pero, quizás esta valoración insuficiente sea aún más pronunciada en el caso del grupo latinoamericano. Un factor obvio para otorgarle un trato favorable a este tipo de foros lo constituye el hecho de ser un vehículo mediante el cual establecer nexos económicos rentables con otras sociedades; pero, desde una perspectiva más amplia, su aporte más significativo ha de ser buscado en la dinámica que desencadena en cada uno de los grupos participantes, ya que el sostenimiento y el enriquecimiento del vínculo interregional supone la concertación previa por parte de los participantes en cada extremo de la relación. Es decir, que en este caso el movimiento alrededor de FOCALAE supone la debida negociación y acercamiento de los diversos intereses entre los países latinoamericanos, antes de buscar entenderse con los asiáticos, lo mismo que ellos respecto al grupo nuestro. Por esta razón, el foro tendría que ser estimado, de igual manera, en forma positiva por Colombia.

Al respecto, el realce de FOCALAE en la política colombiana para el Pacífico podría ser mucho más notorio, sobre todo porque a partir de 2010 el gobierno nacional se fijó una agenda exterior en la que contempló la inserción regional y la internacionalización orientadas al objetivo de convertir el país, en el plazo inmediato, en puente hemisférico y en potencia media en el ámbito global<sup>7</sup>. Estos propósitos loables afrontan, sin embargo, obstáculos estructurales difíciles de remontar. En realidad, la atención a FOCALAE por parte del gobierno colombiano sigue todavía limitada por ciertas prioridades en su proyección externa, en las cuales este mecanismo se desdibuja. En particular, el reforzamiento del nexo económico y estratégico con Estados Unidos a través del TLC evidencia la opción fundamental de las más recientes administraciones nacionales. A ello se suma la suscripción de tratados similares con otros países del Pacífico, cuyos vínculos selectivos erosionan el suelo de la cooperación entre grupos de países. No obstante, y según acabamos de decir, dado que la plataforma económica no es el componente exclusivo de esta propuesta de cooperación birregional, el Foro les seguirá planteando a los gobiernos latinoamericanos la pertinencia de actuar como región en su relacionamiento externo, y a Colombia, en concreto, el desafío de hacer realidad el dictamen constitucional según el cual América Latina

---

<sup>7</sup> El presidente Juan Manuel Santos aseveró en su discurso inaugural: “Colombia está llamada a jugar un papel muy relevante en los nuevos espacios globales, y aspiramos asumir –después de 40 años de estar a la defensiva– el liderazgo que nos corresponde en los escenarios internacionales” (Semana.com, 2010).

debe ser el espacio prioritario de su política internacional<sup>8</sup>.

En este orden de ideas, argumento que la valoración de FOCALAE por parte del gobierno colombiano es todavía insuficiente debido a varios factores. Se hallan entre ellos el diagnóstico incorrecto del sistema mundial, un concepto reduccionista de la cooperación transpacífica y una confección de los compromisos políticos, estratégicos y económicos distanciada de los acuerdos nacionales plasmados en la carta magna. Para hacerle frente a estos sesgos de la alta administración nacional, la concertación latinoamericana y la discusión pública de los temas de política exterior por parte de los gremios, el sector académico y, en general, la sociedad civil es una tarea urgente.

En la primera parte de este ensayo vamos a establecer los aspectos teóricos de la cooperación regional que fundamentan su institucionalización en mecanismos como los conformadores del sistema transpacífico. En la segunda, explicamos el desenvolvimiento de FOCALAE, en cuanto instrumento de la cooperación birregional a través del Pacífico. En la tercera parte evaluamos el desempeño colombiano en la cooperación birregional, y en la última perfilamos el reto de FOCALAE para la política exterior nacional, desde una perspectiva propositiva y programática.

## **1. ANTECEDENTES Y SUSTRATO TEÓRICO DE LA COOPERACIÓN REGIONAL E INTERREGIONAL EN LA CUENCA DEL PACÍFICO**

Tanto en la dimensión económica como en la política, el sistema internacional no está constituido en forma agregativa por la suma de los Estados, sino que aparece sectorizado, escindido en agrupaciones menores, de mayor o menor importancia dentro del conjunto global (Fawcett, 1995). Al contrario de las apreciaciones de simetría e igualdad, tipo Friedman (2006), extraídas de la fábula digital y su conectividad ubicua, predominan, más bien, los desbalances en las relaciones entre los países y la jerarquía en la estructura mundial. Ello se debe al hecho simple de que son relaciones supeditadas a los juegos del poder económico y militar, que en cuanto tal favorecen los arreglos regionales bien sea para consolidar un ejercicio de dominio o bien para obstruirlo.

La Guerra Fría propició esos arreglos políticos y económicos. El acuerdo temprano en esta zaga lo convinieron los gobiernos latinoamericanos y Estados Unidos, en 1948, cuando consignaron en la Carta de Bogotá la creación de la OEA, la alianza política a través de la cual respaldaron, junto con Canadá, el liderazgo continental estadounidense, lo mismo que su ideología anticomunista y su modelo econó-

<sup>8</sup> Según veremos mejor en la tercera sección de este artículo.

mico favorecedor de la empresa privada. El continente tomó distancia de cualquier seducción soviética, y de ahí el apoyo a las acciones abiertas o encubiertas para abortar los planes socialistas de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954; el trágico fin de Salvador Allende en Chile, el drama soportado por Cuba desde 1960, y un buen número de intervenciones promovidas por la CIA y otras instituciones estadounidenses en América Latina. Estas medidas contaron con la anuencia de la mayoría de los gobiernos abajo el Río Grande. Aún en tiempos recientes, el golpe contra Manuel Zelaya, en Honduras, en 2010, mostró por ejemplo la forma como Washington apunta sus intereses estratégicos por encima de la voluntad del resto de pueblos americanos.

En medio de la polarización política y estratégica entre los bloques, desde el lado capitalista experimentos de asociación económica orientados a crear muros de contención anticomunista, sobre la base de planes para elevar los niveles de bienestar social, ocurrieron en Europa y en el sudeste asiático, aunque no fueron ellos los únicos proyectos ensayados. Esta vía de universalización del mercado capitalista a través de la integración regional favoreció mucho más el margen de libertad para las iniciativas regionales que el *modus operandi* soviético, cuyos mecanismos coercitivos fueron mucho más rígidos. En la URSS, la asociación forzada contrastó con los acuerdos más flexibles en la esfera capitalista. En consecuencia, el arraigo que la Unión Soviética pudo tener en algún momento dado se esfumó y la desintegración de su espacio económico fue inevitable tras el colapso de Rusia, la cabeza del sistema socialista.

La cooperación entre los países y la integración regional, de esta forma, obedecieron a intereses políticos y geopolíticos profundos. Pero no se trataba de simples sujeciones, sino de hallar las fórmulas que soportaran los regímenes políticos sobre el asentimiento de las masas: el objetivo era el de conducir la estrategia productiva hacia la modernización de los procesos, el empleo formal y, a través de ellos, la redistribución de los ingresos, engrosando la clase media. Es decir, se hacía inevitable una política económica dirigida a establecer mercados ampliados y a crear ventajas comparativas extraídas del dominio tecnocientífico más depurado.

Es alegórica, al respecto, la experiencia europea, que logró dotar su proyecto integracionista de una estructura institucional que cubrió todo el espectro productivo, financiero, tecnológico y de movilidad del recurso humano. En Asia Oriental, la ASEAN se inició con posterioridad al proceso de integración europea, y, como esta, evolucionó a partir de un grupo nuclear al cual fue sumando nuevos miembros; sin embargo, su robustecimiento como mercado extenso y su densidad institucional fueron mucho menores. Pero ello no le impidió propiciar la integración económica asiática, dado que la actividad inter e intraempresarial no ha cesado hasta ahora, y no solo involucra a los diez países del sudeste asiático, sino a las grandes economías cercanas de Japón, China y Corea. Tras cinco décadas de trabajo asociativo, el espacio económico regional rompe ahora los marcos estrechos de la ASEAN para extenderse a todo el borde asiático del Pacífico y a Oceanía. En cierta forma, en el acercamiento progresivo de los países de Asia oriental parece cumplirse

cada vez más el proyecto de *asianización* del continente (Funabashi, 1993; Terada, 2000). Al respecto surgen ciertas preguntas sobre las herramientas teóricas para explicar esta tendencia y a partir de ella perfilar en mejor forma el sistema internacional, sus escenarios más probables en los próximos años y, de paso, determinar lineamientos para las políticas nacionales y regionales.

En la perspectiva del análisis estratégico de las relaciones internacionales el campo para establecer la cooperación regional fue más bien reducido, en cuanto los acuerdos consumados por la lógica del poder militar opacaron las variables económicas o sociales. En un escenario caótico, según el enfoque realista, los Estados privilegian su seguridad. Kenneth A. Waltz, por ejemplo, explicó la configuración del sistema mundial por el impulso de sus componentes hacia el equilibrio del poder, en el que la sujeción de los Estados menores por parte de las potencias es inevitable. No obstante, los poderes medianos —para evitar la cooptación— prefieren las alianzas con los actores débiles que los acogen y cuya coalición logra la suficiente capacidad disuasiva del ataque de los superpoderes, con el fin de avanzar hacia el control mutuo (Waltz, 1979). En el mismo sentido, dentro de su realismo estructural, para Walt, el sistema toma forma en la medida que prevalecen las alianzas entre los poderes mayores y los menores y no en la conformación de grupos regionales espontáneos; sin embargo, los nexos estratégicos ocurren, desde su punto de vista, como respuesta a las amenazas comunes, más que a la simple búsqueda del equilibrio del poder. La asociación estratégica tipo caravana (*bandwagoning*) disuade al potencial agresor

(Walt, 1988). En un desarrollo posterior de esta vertiente realista se da una tercera oportunidad asociativa dirigida a establecer un balance de intereses múltiples, no solo estratégicos, dentro de un sistema móvil, ya que las anteriores explicaciones apuntan más al *statu quo* que a los cambios. De hecho, algunos poderes inconformes con el orden prevalente tendrán la motivación de asociarse en pro de sus intereses y no por la sola seguridad. Estas coaliciones toman un carácter revisionista para asegurar un beneficio compartido, justo como los “leones y los chacales”; ambos se asocian con el fin de asegurar un futuro mejor (Schweller, 1994). En consecuencia, la asociación regional es menos probable en cuanto las afiliaciones con los poderes mayores están ajustadas al cálculo individual de los Estados menores respecto al poder superior, sin atender las relaciones horizontales; o, por lo menos, en este marco analítico reposan en un lugar secundario.

En cambio, desde el neorealismo de la escuela inglesa, Buzan y Wæber les otorgan considerable autonomía geopolítica a las regiones y a las asociaciones regionales. Ellos plantean los complejos regionales de seguridad (CRS) como las alianzas entre países contiguos, en los cuales la conducta grupal no es explicable por la suma del comportamiento individual de los actores. Dado el control mundial del poder, inmovible por ahora a su modo de explicar, el sistema internacional queda estructurado a partir del dominio supremo estadounidense. No obstante este presupuesto analítico, estos autores encuentran márgenes suficientes de actuación por parte de los grupos regionales, en tal magnitud que esos complejos focalizados constituyen una unidad específica del sistema

global en términos de seguridad. Dichos complejos regionales retienen una función clave para el funcionamiento del sistema global, cual es la de comportarse como intermediarios entre el todo global y las partes (Buzan y Wæver, 2003).

Como sabemos, en contraposición a las teorizaciones realistas, cierto liberalismo<sup>9</sup> halla el sistema internacional menos anárquico y más estructurado como un orden complejo e interdependiente, donde las Estados-naciones, de acuerdo con la teoría de los juegos, procuran ganancias absolutas. En este marco, la cooperación se da cuando los actores ajustan su comportamiento a las preferencias actuales o previstas de los otros. En cuanto existe la posibilidad de la ganancia mutua, están dispuestos a conformar instituciones que salvaguarden los compromisos y las ganancias. La cooperación que se establece es variada, está constituida por principios, regímenes y normas, dentro de un sistema descentralizado, aun cuando, al igual que en el realismo, ello no remite de por sí a una justificación moral. Asimismo, ambos comparten el enfoque positivista del sistema internacional (Keohane, 1984; Keohane y Nye, 1977). Por otra parte, en este liberalismo, la cooperación es multiforme. Los acuerdos y las instituciones en los que la cooperación se plasma, al contrario del realismo, responden a los intereses de los Estados y, gracias a la interdependencia compleja que entre ellos se teje, resulta inhibido el uso irrestricto del poder político o la fuerza militar. Es decir, que esos

compromisos cooperativos pueden frenar el objetivo de los Estados a maximizar su poder en el plazo cercano (Keohane, 1995).

De igual modo, el constructivismo refuta el supuesto de la maximización del poder económico y militar en el comportamiento de los Estados, los cuales están condicionados, más bien, a los fundamentos ideacionales o de ciertas estructuras cognitivas que les imprime la identidad que trasladan a la acción (Reus-Smit, 2001). Esta misma estructura ideacional o identitaria es la que sirve de sustrato a la cooperación entre los países y a la integración regional (Ritzer, 2000). Sin embargo, la simple identidad no parece capaz de explicar las medidas políticas y militares por parte de las élites, sobre la base de la salvaguardia de los intereses de los grupos económicos locales y sus alianzas con el capital multinacional. De hecho, el discurso social y democrático suele encubrir esos intereses, y la convergencia del entendimiento entre los grupos que controlan el Estado dispone de medios retóricos, entre los cuales la identidad misma es tributaria.

En consecuencia, en un sistema interconectado y modelado de acuerdo con los intereses de las superpotencias, se hacen inimaginables las organizaciones regionales autónomas; pero ellas son fundamentales en la construcción y preservación de la estructura jerarquizada y en la preservación del *statu quo* global. Ellas existen y, por ese simple hecho, muestran su pertinencia, pues los hilos que tejen la red de los poderes no están conectados

<sup>9</sup> La teoría neoliberal de las relaciones internacionales, que no debe ser confundida con la ideología del neoliberalismo económico.



uno a uno entre los países cooptados y el centro sino que recorren las instancias de la consulta y los acuerdos regionales. Además de ello, el sistema es móvil y el equilibrio es relativo, porque la capacidad de proyección e injerencia de los poderes mayores varía en forma constante, a medida que cambia su base económica y social, con efectos inevitables en sus opciones militares y de políticas en seguridad. En consecuencia, la teoría realista del equilibrio del poder o de los temores desconoce la dinámica regional como instancia intermediaria en la aplicación de las políticas de dominio de los poderes centrales, al tiempo que se aferra a un concepto demasiado estático de equilibrio estratégico. El neorrealismo de los complejos de seguridad regional exalta en cambio más allá de sus condicionamientos la autonomía regional y retiene una hipótesis poco fundada de la supuesta estructura unipolar mundial, apuntalada por el poder estadounidense omnímodo en el futuro previsible. La constatación empírica muestra, en cambio, que las regiones están ahí y articulan los intereses locales con poderes mayores, pero sus orientaciones externas pueden aparecer paradójicas, ya que en determinadas circunstancias sus afiliaciones pueden ser sustituidas, como ocurre en el sudeste asiático.

En efecto, las agremiaciones de países para conformar procesos de integración regional en la posguerra, según hemos señalado, responden a los requerimientos del poder global. Estados

Unidos propició el acuerdo asociativo europeo y este-asiático como forma derivada de la estructura militar regional para impedir el avance comunista. En 1954 la South East Asia Treaty Organization (SEATO)<sup>10</sup> habría de complementar en Asia a la North Atlantic Treaty Organization (NATO)<sup>11</sup>. Sin embargo, la primera contó con la resistencia de algunos gobiernos, empezando por el indonesio de Sukarno, de modo que el proyecto no pudo ser ejecutado. No obstante el fracaso de conformar un frente militar formalizado, la idea de levantar el muro de contención comunista fue facilitado con el retiro de Sukarno del escenario y la creación de la ASEAN, en 1967. Objetivo claro de este muro ideológico fue detener cualquier avance soviético en la zona, ante la incertidumbre en la guerra de Vietnam para el lado capitalista, no menos que el contagio regional de la revolución cultural china.

Ahora bien, en la última década del siglo xx, la situación en el este asiático cambió de manera sustancial. El modelo económico chino dejó de ser objeto de temor y vituperio. Por supuesto, no se trata ya del tipo productivo del comunismo de las propiedades familiares, sino de un Estado alentador del sistema híbrido de control general estatal sin resentir al capital transnacional. Al rejuvenecimiento productivo chino se sumó una inesperada coyuntura favorable que mejoró las relaciones con sus vecinos del sur. Este estímulo lo dio la crisis financiera de 1997, pues el apoyo de Beijing

<sup>10</sup> La South East Asia Treaty Organization fue oficializada en 1955, a partir del Tratado de Defensa Colectiva o Pacto de Manila, de septiembre de 1954. El proyecto de defensa regional promovido por Estados Unidos, fuera de sus aliados en la zona, Filipinas y Tailandia, no tuvo mayor acogida y poco a poco perdió importancia. Fue disuelto en 1977.

<sup>11</sup> En español Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

fue una carta determinante para romper los viejos tabúes y recomponer los lazos históricos. No puso China dinero, ni aplicó planes concertados; solo dejó que el mercado actuara a favor de las exportaciones del sudeste asiático hacia su demanda interna. De esta manera, la ascendencia china en la ASEAN se propulsó y despejó el escenario para hablar de ASEAN+1, punto de partida de ASEAN+3 y ASEAN+6 (Association of South East Asia Nations, 2012). Ahora bien, mientras la integración asiática marcha a gran velocidad, no podemos decir lo mismo de la comunidad del Pacífico. Como se indicó, el cansancio empieza a minar el entusiasmo por los acuerdos transpacíficos y su base filosófica en el regionalismo abierto; sin embargo, ello no significa de ningún modo el fin de la cooperación y la integración regional. Al contrario, el movimiento centrípeto asiático encabezado por la ASEAN pone de manifiesto la compenetración de las economías medianas con las grandes en Asia Oriental, empezando por la cooperación con China, el gran rival en la Guerra Fría pero un aliado en tiempos posteriores. Asimismo, revela la capacidad de influencia económica y política y la efectividad de la diplomacia china. En contraste, estos cambios conducen al debilitamiento progresivo de la injerencia estadounidense en los asuntos este-asiáticos.

Habría que inferir de lo anterior que los acuerdos regionales tienen un efecto económico y social en la medida que logran establecer los mercados expandidos, ya que por medio de ellos se potencia el uso eficiente de los recursos, dando lugar a grados más intensos de bienestar social. En palabras de Victorio Taccetti: “los acuerdos de integración [...] pretenden

generar, mediante la creación de mercados más amplios que los puramente nacionales, condiciones de optimización o mejoramiento para el equipamiento de las industrias y demás actividades económicas” (Taccetti, 1996, 25). Estas medidas buscan mermar las diferencias entre los países y no excluir a ningún miembro de una determinada región. Pero, de igual manera, las asociaciones y los acuerdos regionales tienen una importancia política cuando a través de ellos pueden ser estudiadas y aplicadas medidas para resolver problemas de interés para la comunidad mundial. Están, entre otros, la delincuencia transnacional, la especulación financiera, las medidas de confianza para evitar los conflictos armados, la prevención de los desastres naturales y los programas para contrarrestar el deterioro ambiental y el calentamiento del planeta.

La cooperación regional formalizada por medio de instrumentos e instituciones concertados por grupos de países contiguos o cercanos, porque la geografía no deja de ser clave (Yeung, 2002), ha de ser valorada como un bien público (Devlin y Estevadeordal, 2002). De esta forma, la cooperación regional funciona como un enlace de doble vía a través del cual los problemas concretos pueden ser llevados a su tratamiento por parte de las instancias multilaterales y, al mismo tiempo, sirven de correa de transmisión para conducir a las situaciones concretas los principios y las orientaciones convenidas en los escenarios multilaterales. Por ejemplo, para establecer mecanismos negociados por los países de una región para luchar contra el racismo, la xenofobia o la explotación de los migrantes. En el caso latinoamericano, en 1968, se acordó hacer

realidad mediante el Tratado de Tlatelolco la aspiración mundial por un mundo sin armas nucleares.

En síntesis, el interregno de la posguerra fría indica que las pretensiones para fijar para siempre un sistema mundial bajo la égida de Estados Unidos, justificado por la teoría política de las libertades individuales y cimentado en el mercado de tipo neoliberal fueron manifiestas. Sin embargo, esta corriente militar, política y económica dominante no pudo eliminar, como hubiera querido hacerlo, las fuerzas opositoras que le ofrecieron y le ofrecen resistencia. Las anteriores circunstancias consolidaron dos movimientos distintos, uno hacia la modificación de ciertas agrupaciones existentes para tomar distancia del presunto sistema unipolar y otro para retomar ensayos frustrados o para iniciar nuevos experimentos asociativos. De esta forma, mientras en América Latina agrupaciones de corte económico o político recuperaban la perdida concertación latinoamericana de los años setenta y ochenta, mediante las fórmulas de Mercosur y Unasur, en Asia Oriental la ASEAN tomaba un rumbo pragmático que le permitía iniciar el trato desprevenido con aquella potencia ante cuya posible injerencia cerró filas en el momento de su creación, es decir, aceptó el relacionamiento cooperativo con China. Por supuesto, para ello fueron necesarios tres acontecimientos que pavimentaron la vía sobre la cual encastrar el nuevo trato, a saber: el fin del bloque socialista, la exitosa transformación del sistema chino y la crisis financiera asiática de 1997, que hizo revisar el manual económico neoliberal.

## **2. FOCALAE Y LA COOPERACIÓN TRANSPACÍFICA**

El Foro de Cooperación de América Latina y Asia del Este (FOCALAE) es el mecanismo más reciente del sistema de cooperación transpacífica. Fue propuesto en la reunión del Senior Officials Meeting (SOM) de América Latina y Asia llevada a cabo en Singapur, en 1999, y recogía la inquietud compartida por los gobiernos de Chile y Singapur sobre la necesidad de estructurar puentes birregionales. Dicho encuentro sirvió de base para revisar el documento que había de ser llevado a los niveles superiores de la política exterior, con el fin de convocar el encuentro de cancilleres y darle nacimiento a un organismo cuyo nombre provisional fue East Asia-Latin America Forum (ELAF) o Foro de América Latina y Asia del Este (FALAE). La reunión intercontinental de ministros de relaciones exteriores que le dio vida al nuevo foro tuvo lugar en marzo de 2001, en Santiago de Chile. FOCALAE fue su nombre definitivo.

Desde un principio, FOCALAE fue visualizado como el “eslabón perdido” este-asiático, dado que para entonces APEC conectaba con el Pacífico americano y Asia Europe Meeting (ASEM) con Europa. El primero desde 1989 y el segundo de 1996 (Soesastro, 2002). Tres fueron sus objetivos fundadores: aumentar y mejorar el entendimiento mutuo, la confianza y el diálogo político y la cooperación amistosa entre los Estados miembros, con el fin de enriquecer y compartir sus experiencias y llevar a cabo nuevas asociaciones; activar el potencial de la cooperación multidisciplinaria en las áreas económica, comercial, de inversiones,

financiera, cultural, turística, de ciencia y tecnología, de protección ambiental, deportiva y el intercambio social; así como expandir la base común respecto a asuntos importantes de índole política y económica, a fin de participar de forma concertada en los foros internacionales para proteger los intereses comunes. Principios rectores del Foro siguen siendo, de igual modo, el respeto a la soberanía y la integridad territorial, la no interferencia en los asuntos internos de cada país, la igualdad, el beneficio mutuo y el objetivo común del desarrollo, el respeto a la diversidad cultural y de formas de vida, y la toma de decisiones por consenso (FEALAC, s.f.).

Para el año 2011, FOCALAE estaba integrado por un total de 36 países: 16 de Asia-Pacífico y 20 de América Latina. Los participantes este-asiáticos (comprendida Oceanía) eran: Australia, Birmania, Brunei, Camboya, China, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Mongolia, Nueva Zelandia, Singapur, Surcorea, Tailandia y Vietnam. Los latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Uruguay y Venezuela.

El Foro tiene una estructura orgánica de tres niveles, en la cual la reunión de ministros es la máxima instancia de toma de decisiones; los coordinadores nacionales componen el nivel intermedio, junto con el grupo núcleo (de los coordinadores regionales), y los proyectos son encaminados a través de los grupos de trabajo. Los coordinadores nacionales se reúnen una o

dos veces al año en los SOM. Los tres grupos de trabajo se ocupan de las diferentes modalidades de cooperación, según su especialidad en política, cultura y educación; economía y sociedad, ciencia y tecnología. A través de programas y proyectos específicos se cumplen las metas de cooperación contempladas en los grupos de trabajo.

Cada país, según sus posibilidades, abandera uno o más programas. Así, Singapur ha liderado el programa de visita de periodistas<sup>12</sup>, el estudio sobre “los obstáculos e impedimentos al comercio y las inversiones transpacíficas” y el foro de parlamentarios jóvenes. Japón, Perú y Brasil le dieron soporte a los estudios económicos y sociales. México ofrece cursos de español y diplomacia, Venezuela de cooperación en intercambio de información y Brasil para entrenadores de fútbol. Argentina ha dispuesto información relevante de las actividades en curso y agendas futuras en su secretaría virtual (Ciber Secretariat). Tailandia ha llevado a cabo una mesa redonda sobre diversos tópicos internacionales desde 2005, y Corea se ha destacado por el apoyo a los programas deportivos y de la cooperación tecnocientífica. Ese país ejecuta un proyecto adicional en *e-learning*. Como parte de sus contribuciones al Foro, en marzo de 2012 el gobierno coreano reunió representantes de la mayoría de los países para el ejercicio prospectivo llamado Grupo Visión, que anticipa escenarios sobre los cuales puede incidir FOCALAE (FEALAC, s.f.).

El Documento Marco suscrito en 2001 fue enriquecido con el Plan de Acción de

<sup>12</sup> El Journalist Visit Programme invita a periodistas latinoamericanos a giras cortas por Asia oriental.

Manila, en 2004. El primero estipuló los propósitos, objetivos y las reglas generales de operación del Foro. El segundo avanzó en el establecimiento de las actividades de los tres grupos de trabajo y los demás proyectos voluntarios. Más adelante, en la reunión ministerial de Brasilia, en agosto de 2007, fueron reiteradas las metas de profundizar los lazos entre ambas regiones en desarrollo en el ámbito del Pacífico comprometiendo más países y enriqueciendo la agenda. República Dominicana se convirtió en esta oportunidad en el miembro 34 del grupo; asimismo, los nuevos asuntos de acción cooperada comprendían el combate al tráfico de narcóticos; la delincuencia internacional; la promoción de ferias, exposiciones y eventos empresariales, culturales y académicos; programas de crédito popular y cooperativas campesinas; la movilidad académica; programas de tratamiento de aguas y basuras; biotecnología y biomedicina; la erradicación del analfabetismo y la prevención de desastres y pandemias como el sida y la gripa aviar (FEALAC, 2007).

La conciencia del lugar privilegiado del Foro en la cooperación Sur-Sur fue puesta de relieve en las reuniones ministeriales de Tokio, en 2010, y Buenos Aires en 2011. Esta vez, el grupo admitió a Surinam y Honduras entre sus miembros, asumió la propuesta coreana de contar con el mencionado grupo para el trabajo prospectivo –*Vision Group*– y acogió nuevos temas de interés global, entre los cuales sobresalen el respeto de los derechos humanos, los objetivos sociales y ambientales del milenio y el fortalecimiento de las instituciones y negociaciones multilaterales –reforma de la ONU y la Agenda de Desarrollo de Doha de la

Organización Mundial del Comercio (OMC)– (FEALAC, 2011).

En sus primeros años de existencia, FOCALAE puso a la luz del día las expectativas compartidas acerca del potencial de intercambio de bienes materiales e inmateriales entre ambas regiones. El concepto de cooperación acogido se apartó del tradicional canal económico para abrirlo a las áreas poco advertidas de las conjunciones políticas, sociales, culturales y técnicas. Ello a diferencia de los otros mecanismos del Pacífico, especializados en la cooperación económica. Sin embargo, en cuanto instrumento del regionalismo abierto, copia de ellos una estructura operativa liviana y muy flexible, de tal manera que carece de una secretaría fija y carga burocrática. En cada país hay un punto de contacto, comunicado en forma directa con el coordinador regional, cuya responsabilidad es rotativa. Un país, por un lapso por lo general de tres años, coordina el grupo asiático, mientras un latinoamericano hace lo mismo a este lado del Pacífico.

En total, FOCALAE reviste cuatro características que lo diferencian de los otros mecanismos de cooperación transpacífica: 1) es el más birregional entre ellos, y su rango de acción se extiende más allá del borde americano del Pacífico, para incluir los países latinoamericanos del Atlántico y el Caribe; 2) comporta un concepto amplio de cooperación, distinto, o más rico respecto al estrecho marco neoliberal de la simple apertura de los mercados, porque atiende los frentes políticos, sociales, culturales, educativos y de ciencia y tecnología; 3) es interestatal, es decir, está constituido por Estados soberanos y no por los representantes de los países en cuanto agentes económicos;

4) se halla en buena medida al margen de las disputas estratégicas actuales, dentro de un sistema rebipolar en el que Estados Unidos y sus aliados mantienen todavía una posición hegemónica. Lo cierto es que, a pesar de este cúmulo de particularidades, los atractivos de la cooperación birregional no han calado en lo profundo del sistema de toma de decisiones, de manera que FOCALAE se mantiene en un lugar marginal de la alta política tanto en Asia como en América Latina.

Al respecto, el analista chileno Manfred Wilhelmy afirma que el Foro no ha pasado de ser una instancia diplomática secundaria, de bajo perfil y de poca incidencia en las decisiones de los gobiernos de sus integrantes asiáticos y latinoamericanos. FOCALAE no es un mecanismo conocido por el gran público, y aún en las élites políticas muchos actores tienen escasa noción de su existencia. Frente a tal diagnóstico, este autor agrega que FOCALAE representa una oportunidad que los actores políticos latinoamericanos no han sabido valorar suficientemente (Wilhelmy, 2007, 82). Dicha aseveración también se cumple para el caso colombiano.

### 3. COLOMBIA EN FOCALAE

La percepción de desaprovechamiento del Foro en términos generales es compartida por varios analistas colombianos, quienes subrayan “una concentración del trabajo en las cancillerías y en las instancias oficiales, frente a un pobre o inexistente participación de la academia y los empresarios” (Barbosa, Posada y Serrano, 2011, 59). Sin embargo, no pareciera ser una apreciación del todo justa, si se tiene en cuenta

que la cancillería colombiana suele resaltar sus propósitos de diversificar las relaciones internacionales del país, alcanzar mayor presencia en los organismos regionales y multilaterales y reforzar los vínculos hemisféricos. Estas intenciones tienen una formulación tajante:

La diversificación en el ámbito geográfico de la política exterior colombiana implica dirigir los esfuerzos de la gestión internacional a reforzar el relacionamiento con otros países y regiones, cuya inserción exitosa en el contexto de la globalización puede ofrecer beneficios y oportunidades a la Nación. Implica también identificar nuevos puntos de encuentro con países del mundo en desarrollo con los cuales Colombia tiene una serie de afinidades que es posible potenciar. De la misma manera, implica retomar vínculos con países del hemisferio con los cuales es necesario fortalecer la relación bilateral en el marco de los intereses y las posiciones comunes sobre los principales temas de la agenda internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2007, 73).

Colombia ha acompañado el proceso de FOCALAE desde las negociaciones iniciales que condujeron a su creación. La delegación nacional apoyó a Chile en todo momento y tomó la coordinación del subgrupo latinoamericano en 2003, cuando ese país concluyó su periodo. Esta responsabilidad regional la llevó a la interacción con Filipinas para ambientar el arribo de cancilleres y lograr la reunión ministerial de Manila en 2004. Al mismo tiempo, cumplió un destacado papel en las tareas adelantadas por parte del grupo de trabajo de política, cultura y educación. En calidad de copresidente del grupo de trabajo, en febrero de 2006 reunió en Bogotá a 53 delegados de

26 países pertenecientes al Foro para analizar los tópicos relacionados con la promoción cultural, educativa y política. En dicha ocasión, el gobierno nacional impulsó su idea de crear una red para el intercambio de la información antidrogas, liderada por la Dirección Nacional Antinarcóticos de la Policía Nacional, un observatorio de drogas, en cabeza de la Dirección Nacional de Estupefacientes, y un foro virtual sobre planes y programas de lectura a cargo del Ministerio de Cultura (Eluniverso.com, 2006). En 2007 volvió a copresidir con Indonesia el mismo grupo de trabajo con el fin de mantener el soporte a las iniciativas presentadas en materia de drogas, en particular. En esos años, hubo una presencia constante en las reuniones del grupo núcleo, uno de los instrumentos aprobados en la reunión ministerial de Manila. Posteriormente, en marzo de 2009 hospedó la VI reunión del grupo de trabajo de Política, cultura y educación, cuyo tópico básico fue, una vez, la problemática de las drogas (Embajada de Bolivia, 2009).

En 2011, gracias a la voluntad más explícita de participación en los foros regionales y mundiales anunciada en agosto de 2010, Colombia volvió a asumir la tarea de imprimirle liderazgo al grupo. En calidad de coordinador latinoamericano compartió la responsabilidad de elevar la visibilidad del Foro, junto con Indonesia, el coordinador asiático, durante el periodo 2011-2013. En estos años, las instituciones colombianas llevaron a cabo los proyectos voluntarios de conferencia sobre el problema de las drogas, la movilidad académica y la educación virtual, este último a través del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)

(Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011a). En relación con la cooperación educativa, el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios en el Exterior (ICETEX) adelanta el programa de reciprocidad para extranjeros en alianza con varias universidades públicas y privadas. Dicho programa otorga tres becas para estudios de posgrado a ciudadanos extranjeros provenientes de países miembros de FOCALAE. Las becas se otorgarán para efectuar estudios en los niveles de especialización, maestría y doctorado. El apoyo para las especializaciones dura 12 meses, para maestría 24 y para doctorado 36 (ICETEX, 2012). Asimismo, los intereses inmediatos de Colombia en FOCALAE se orientan hacia la discusión y búsqueda de consensos en torno a las oportunidades de cooperación para aprovechar su potencial turístico, llevar a cabo programas de deporte con inclusión social y contrarrestar la trata de personas (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011a).

En contra del impulso a FOCALAE, a los propósitos de diversificación de relaciones externas, al aprovechamiento de las afinidades con el mundo en desarrollo y a la compaginación de intereses, que como acabamos de reseñar atrás son replicados cada cierto tiempo, el gobierno nacional privilegia en la práctica mucho más las consultas y los arreglos bilaterales. En efecto, en la primera década de existencia del Foro, lo cierto es que la atención de Bogotá se concentró en la negociación del TLC con Estados Unidos. En el ámbito de la cooperación en el Pacífico primó el discurso acerca del ingreso a APEC y la concertación selectiva de las economías más neoliberales del Pacífico latinoamericano, que se inició como

el proyecto Arco del Pacífico<sup>13</sup> y concluyó en la Alianza del Pacífico, en abril de 2012 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012). De manera concomitante con estas prioridades bilaterales en la región y por fuera de ella por parte de Colombia, su participación en la institucionalidad latinoamericana ha sido tardía y controvertida. Por ejemplo, su arribo a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en 2009 se dio en medio de la tensión creada por el acuerdo para acoger siete bases militares estadounidenses en el territorio nacional (Clarín.com, 2009). Igual desdibujamiento de la cooperación regional ocurre con el grupo asiático, ya que debido a la fuerte militancia en la estrategia global estadounidense, la presencia oficial colombiana en esos países es menor, comparada con otros países alineados con Washington pero mucho más decididos a tejer relaciones con Asia, al modo de Chile o Perú<sup>14</sup>.

Es obvio que el irrefutable ceñimiento a la relación privilegiada con Estados Unidos —el tan recalcado *res pice polum*— facilita las decisiones internacionales básicas. No obstante ese resultado favorable, la verdad es que obstruye de manera notable la discusión pública y amplía de la política exterior del país. De esta forma, Colombia aparece incondicional a los dictados estratégicos de la Casa Blanca a lo largo del siglo xx y, sin mayores retraimientos, continúa por la misma senda en el siglo xxi. El gobierno nacional fue, en efecto, aliado en la lucha contra el comunismo como el único

país latinoamericano con tropas en Corea, sigue suscribiendo la exclusión de Cuba de la OEA y mantuvo hasta el arreglo de las relaciones de Estados Unidos con China el veto diplomático a Beijing. En cambio, se puso de lado anglosajón cuando Argentina reivindicó la soberanía de las Malvinas, en los años ochenta. Por esa época acogió sin miramientos la lucha estadounidense contra las drogas, sin entrar a plantear nunca de manera convincente soluciones equilibradas al problema, donde la arremetida contra la producción tuviera igual peso comparativo con las medidas para contrarrestar el tráfico, la demanda y el blanqueo de las ganancias. Jamás hubo una propuesta seria colombiana de corresponsabilidad en dicha materia, a pesar de los destrozos ambientales, institucionales y humanos que la política represiva de la oferta le ha reportado al país. Como si fuera poco, Colombia adoptó sin reparos la llamada guerra antiterrorista, como medida astuta para granjearse por otra vertiente la confianza de Washington y convertir el país en un poder militar regional de excepcionales capacidades respecto a sus vecinos.

Cuando el gobierno colombiano reitera la voluntad de insertar el país en la dinámica social y económica del Pacífico, estas ataduras delatan una política que no es ni clara ni coherente. Así por ejemplo, se empeña en acceder a APEC, bajo el presupuesto de que le basta para tal propósito el patrocinio estadounidense, el cual le ahorraría la armonización de opiniones

<sup>13</sup> Primera versión de la iniciativa llamada después Alianza del Pacífico.

<sup>14</sup> Sobresale el caso de Chile, cuya conducción elitista le ha tomado ventaja a los demás países en el propósito de todos de diversificar sus relaciones económicas. Los demás países no poseen ni claridad ni voluntad política de hacerlo (Faust, 2004).



con los países asiáticos. El resultado hasta ahora ha sido la renuencia de ese foro a tomar en serio las aspiraciones colombianas. Por supuesto, el desenvolvimiento en FOCALAE tampoco está libre de dichas contradicciones y ambigüedades. Colombia carece de propuestas intrépidas en materia política o social, porque su lealtad con el marco doctrinal estadounidense es casi que automática. Los problemas del empleo, el comercio injusto, los acuerdos monetarios, los derechos laborales, el impacto ambiental de los macroproyectos energéticos o mineros, entre otros, o la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad—como lo expresó la presidenta Fernández en el V Encuentro Ministerial, en Buenos Aires (FEALAC, 2011)—, son marginados por la defensa a ultranza de la desregulación financiera y los acuerdos comerciales selectivos. Así, el gobierno ha decidido acoger los mecanismos ya referidos de los TLC, la Alianza del Pacífico y la Asociación Transpacífica.

En este marco de opciones desfiguradas no es casual que las propuestas colombianas en FOCALAE no tengan los interlocutores que el país necesita para alcanzar los objetivos que se propone en asuntos extracomerciales. En el caso de los estupefacientes, sin duda, los países asiáticos tienen problemas de drogas, pero no es la oferta colombiana su principal surtidor. El mercado de las drogas ilícitas colombianas está en Norteamérica y Europa, de manera que tales países son las contrapartes más lógicas para superar un negocio tan nocivo para el país.

Pero la falencia más sobresaliente de la participación en FOCALAE es el reducido espectro de metas que Colombia ha podido hilvanar. Su apuesta a la intermediación hemisférica no deja de ser un anuncio esporá-

dico y hueco, que no conmueve para nada a los demás países latinoamericanos. Y es que la desfigurada concertación en América Latina es la principal debilidad de la región y uno de los aportes sustanciales que Colombia no se atreve a acometer respecto a los retos que FOCALAE le presenta. Por cierto, la integración regional tiene un carácter taxativo en la Constitución Política de 1991:

Artículo 9. Las relaciones exteriores del Estado se fundamentan en la soberanía nacional, en el respeto a la autodeterminación de los pueblos y en el reconocimiento de los principios del derecho internacional aceptados por Colombia.

De igual manera, la política exterior de Colombia se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe.

En consecuencia, ante una política de afiliación tan marcada todavía por el peso de los compromisos estratégicos, políticos y económicos con Estados Unidos, la participación colombiana en FOCALAE da lugar a propuestas livianas de cooperación birregional, complementadas con proyectos alejados de las metas ambiciosas del diálogo hemisférico e interregional que congregue a los países latinoamericanos a plantear medidas para asegurar la coexistencia pacífica, el desarrollo sostenible y el bienestar mundial. Aquí, sin duda, el desafío asiático es mayúsculo, puesto que el ordenamiento internacional se da hoy día sobre el eje de la bipolaridad sino-estadounidense. Ese equilibrio, que cabe esperar de cierta duración, abre un horizonte invaluable e inconmensurable para la cooperación transpacífica a través de FOCALAE

#### 4. COLOMBIA, FOCALAE Y EL ORDEN MUNDIAL EN TRANSICIÓN

Según lo manifiestan los cancilleres, FOCALAE aún carece de visibilidad y efectividad (FEALAC, 2011). Sin duda, su modesto lugar entre las instituciones regionales y multilaterales se debe al trato tan limitado que le brindan los gobiernos de ambos lados del Pacífico, en lo cual cierta confusión sobre su naturaleza y desempeño impacta sus decisiones de manera nociva. Entre otros factores, inciden en el bajo perfil internacional del Foro el temor burocrático a plantear medidas económicas y políticas más ambiciosas por el doble recelo de fracturar el diálogo y alumbrar bloques irreconciliables, así como por el miedo a entrar en el riesgoso campo de la contraposición estratégica global, donde el Foro podría ser catalogado como un escenario antiestadounidense. Estas inhibiciones presentan resonancia especial en el caso colombiano.

En efecto, los tres principales obstáculos en la proyección transpacífica colombiana vía FOCALAE dejan traslucir el privilegio que el gobierno nacional le otorga a los acuerdos formales bilaterales en materia económica, la persistencia de un acuerdo tácito con Estados Unidos y su estrategia de control militar global, y la apreciación distorsionada de la transformación asiática y su impacto global; asimismo, la resistencia a desempeñar un papel más proactivo a favor de la integración latinoamericana. De manera más precisa, en primer lugar, es claro el predominio de la inserción bajo el principio de la complementariedad negociada, que en la práctica se traduce en la especialización en un escenario de competencia con los países

vecinos y cercanos. De este modo, Colombia se alió con Chile, Perú y México, las economías más neoliberales de la zona, para contrapesar el influjo de los proyectos regionales proteccionistas inspiradores de Mercosur. Un liberalismo acérrimo mueve, de igual manera, la Alianza Transpacífica contra la iniciativa de integración regional asiática que China alienta.

En segundo lugar, persiste la barrera impuesta por los acuerdos tácitos y expresos de corte político y estratégico con Estados Unidos, que inhiben el tratamiento desprejuiciado de estos asuntos con otras potencias mundiales. La cooperación contra las drogas le brindó a Colombia la senda para escalar posiciones estratégicas en la región, hasta llegar a convertirse en solo una década en pivote militar. Ya de por sí, sus fuerzas armadas son las segundas en Latinoamérica en tamaño, pero a ello es necesario agregar la presencia de personal estadounidense y los equipos y el material de guerra instalados en la geografía nacional.

En tercer lugar, el diagnóstico distorsionado de la realidad asiática desfigura el panorama de las opciones de cooperación birregional a partir de los acuerdos concertados a nivel latinoamericano. Persiste, tanto en las esferas oficiales como en la opinión pública, la idea de un Asia marginada y pasiva, sin mayores intereses en la recomposición de las instituciones internacionales y la distribución del poder mundial. El desconocimiento del movimiento centrípeta de Asia oriental por parte de Colombia realza como solución a la inserción transpacífica, en consecuencia, los arreglos de uno a uno, dejando sin vigor la participación en el sistema de cooperación, ya sea FOCALAE como PECC o APEC. Contrasta

por cierto el discurso oficial enaltecedor de la cooperación regional transpacífica con la participación efectiva del país en la dinámica de reuniones, talleres e iniciativas que tales organismos llevan a cabo.

Por otra parte es preciso advertir que, no obstante las barreras recién señaladas, es esperable una agenda más volcada a Asia y el Pacífico, gracias al creciente flujo de personas y de intercambios sociales, así como la conciencia en las instancias cada vez más relevantes de la política nacional, que dejan ver una luz en medio de este horizonte hasta ahora bastante sombrío. Estas conexiones desde la base social han de favorecer el aprovechamiento de las relaciones con Asia por parte del grupo directivo del Estado, no menos que el cumplimiento de la disposición constitucional de priorizar el ámbito latinoamericano en las relaciones externas del país. Ello debido a que la concertación dentro de Colombia y con los otros países latinoamericanos es inaplazable.

En este sentido, el gobierno colombiano renueva a cada rato su adhesión a los objetivos de la cooperación birregional y aboga por avanzar aún más en firme en esa dirección. Así por ejemplo, en agosto de 2011 la canciller María Ángela Holguín afirmaba en Buenos Aires que “debemos concentrarnos en darle mayor dinamismo a FOCALAE”. Igualmente, exhortó a los países a hallarle salidas a la crisis financiera mundial, propuso alentar la cooperación turís-

tica como “una poderosa herramienta para la integración” y ofreció convocar el primer foro de negocios FOCALAE (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011b). Sin embargo, al mismo tiempo, y en contravía de las declaraciones integracionistas, Colombia continuó con la estrategia de negociaciones bilaterales con Corea acompañadas de propuestas para mecanismos similares con Australia, Singapur y Japón, que a la postre reciben mayor estímulo que los compromisos grupales. Por eso, Colombia no solo contribuyó a hacer realidad la Alianza del Pacífico<sup>15</sup>, sino que buscó tomar parte activa en el proyecto de libre comercio transpacífico (TPP) promovido por Estados Unidos y cierto número de países con lazos viejos o nuevos con la potencia norteamericana, a saber: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Nueva Zelanda, Singapur, Malasia, Perú y Vietnam. El objetivo del proyecto es promover el crecimiento económico, el comercio, las inversiones y fomentar el empleo (Office of the United States Trade Representative, 2011). Es claro que estos últimos desarrollos se caracterizan por la menor representación birregional y la poca oportunidad de conciliar posiciones de índole latinoamericana<sup>16</sup>.

Como una región de vasta pero vulnerable riqueza de biodiversidad, extenso recurso humano, experiencia de deliberación y conciliación de metas colectivas, América Latina tiene ante sí el desafío de aparecer ante el mundo co-

<sup>15</sup> La Alianza va hacia la plena libertad para la circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre los cuatro países (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 2012).

<sup>16</sup> Hasta los ochenta, antes de asumir el credo neoliberal, el país mantuvo las prácticas integracionistas consignadas en el Acuerdo de Cartagena de 1969, consideradas necesarias para lograr la meta de brindarle a todos los ciudadanos una vida digna (Ramírez, 1986, 13). Más adelante participó con éxito en el proceso de paz centroamericano.

mo un grupo de países que presenta propuestas viables a los grandes problemas globales de la pobreza, la discriminación, la violencia y la intolerancia, entre otros. Esos mismos desmanes forman parte de la agenda inconclusa en el desarrollo social colombiano, de modo que buscar más liderazgo en las negociaciones por el comercio justo, la cooperación tecnológica, la regulación del capital financiero y las inversiones especulativas, la movilidad laboral y la seguridad humana alimentaria deberían ser asuntos destacados de la consulta interna y la participación en los foros regionales y multilaterales. Pero frente a la atracción febril de inversión multinacional en las locomotoras minero-energéticas, en la práctica los frentes de acción ambiental y social son puestos por el gobierno en lugares secundarios.

En estas circunstancias está en juego FOCALAE, cuyo destino se debate entre la opción del debilitamiento o el fortalecimiento como mecanismo de cooperación para las dos regiones más dinámicas en el siglo XXI. La crisis financiera de 2008 acentuó las penurias de los dos mayores mercados del siglo XX, Europa y Estados Unidos, acosados por la falta de empleo y financiamiento gubernamental<sup>17</sup>. Detrás de su éxito industrial y tecnológico estuvo presente la explotación colonial (Wallerstein, 1974), como bien sabemos. Asia Oriental y América Latina comparten una memoria no grata de las incursiones y los vejámenes de

Europa desde el siglo XVI y Estados Unidos en el siglo XX y primera década del siglo XXI. Es probable que haya lugar a proyectos interregionales para despejar las dudas que quedan sobre los efectos negativos de ese pasado colonial común. Sin embargo, hasta ahora este tipo de preocupación política no aporta mayor material a la cohesión de FOCALAE; tampoco parece ser ingrediente de su desenvolvimiento en el futuro cercano porque prima la cooperación pragmática, entendido este calificativo como aquella dirigida hacia el mutuo beneficio sin vincular a la agenda asuntos estratégicos. Se trata de una decisión saludable, ya que ambas regiones tienen el potencial de captar gran parte del campo de los acuerdos mundiales, sin necesidad de intervenir en la competencia geopolítica global.

Ello no quiere decir, empero, que haya lugar a una separación completa del juego del poder mundial, como lo plantea la teoría de los complejos regionales de seguridad. FOCALAE aparece y ha practicado la cooperación birregional durante un lapso histórico caracterizado por el deterioro progresivo de la hegemonía estadounidense en relación proporcional al alza de la capacidad china de modificar la estructura del poder global<sup>18</sup>. Ahora bien, como parte de este ensamblaje, la influencia china se orienta hacia su área contigua y no hacia América Latina. Esto quiere decir que la integración asiática viene a plantearse como un requisito

<sup>17</sup> Lo expresó Paul Krugman en forma gráfica: “Moneyless America, Jobless Europe” (Cohen, 1998, 140).

<sup>18</sup> Dicha transición de poder será más o menos prolongada, según los mecanismos estadounidenses de resistencia y el ingenio chino para crear sinergias a su alrededor. Lo cierto es que los chinos no parecen afanados en tomar el liderazgo. Como escribió en 2006 Yiwei Wang, un profesor de la Universidad de Fudan, el problema para China quizás no sea tanto cómo superar a Estados Unidos sino cómo evitar que su caída sea demasiado rápido (García, 2009, 322).

para el ejercicio del poder mundial chino, de modo que una sólida base económica pueda soportar la superestructura política y estratégica. Es decir, que la integración asiática es imparable, por ahora<sup>19</sup>, y China es el alma de la misma. No sucede lo mismo con América Latina, región que Beijing valora como espacio económico proveedor de una buena parte de las materias primas que el Asia industrializada necesita y depositario de las inversiones y programas de cooperación técnica y financiera, sin que ello tenga que devenir en desarrollos ulteriores de índole política, como algunos autores suelen conjeturar (Pérez Le-Fort, 1995; Chyou, 2008).

Al tomar como referencia el impacto que tendrán las tendencias actuales, hay quienes abogan por las posiciones regionalistas, según las cuales los bloques por cercanía geográfica (Europa, América, Asia) serán los grandes actores en las décadas venideras; otros piensan que el papel hegemónico de Estados Unidos no podrá ser contrarrestado en varias generaciones (el siglo estadounidense) y, por tanto, su hegemonía perdurará (Fukuyama, 1989; Buzan y Wæver, 2003) o, si el ascenso asiático es inevitable, llegar a convenir el entendimiento y la cooperación sobre la base de las mutuas influencias construidas durante más de cien años (Caputo, 2007). Al contrario también se vaticina, en consonancia con nuestra propia perspectiva que, propulsada por su formidable crecimiento económico, China llegará a actuar

como un superpoder definidor de la geopolítica en los próximos años (Lampton, 2007; García, 2001). Sin lugar a dudas, cualquier arreglo multilateral nuevo o la reforma de los mecanismos existentes pasa por los acuerdos entre los grandes actores regionales y mundiales, a sabiendas de que Estados Unidos, dado el desmesurado poder militar y tecnológico que ha llegado a reunir, tiene una singular capacidad decisoria, aunque limitada de manera creciente por las contrafuerzas de sus opositores. Es por esto que es tan importante considerar el juego geopolítico subyacente a la discusión sobre la reforma de los acuerdos políticos multilaterales.

## CONCLUSIONES

Poco valoradas por las teorías realistas, las asociaciones y los mecanismos de cooperación regional, si bien condicionados por los juegos globales del poder, cumplen una función clave en el momento de decantar y buscar medios prácticos de aplicar las disposiciones universales. Asimismo, son un escenario idóneo para adelantar consultas y coordinaciones que pueden ser de interés para la comunidad mundial. No menos importante, ciertos acuerdos sobre los derechos humanos, las medidas para controlar el calentamiento global o para preservar la biodiversidad ofrecen experiencias replicables, como lo resaltan las teorías liberales y constructivistas, cuyo diagnóstico omite

---

<sup>19</sup> David Capie se halla entre los asiático-escépticos. Aquellos que consideran imposible la integración de Asia oriental debido a que no hay antecedentes de instituciones regionales en las que participen los países más influyentes (Capie, s.f.).

la tensión estratégica global. De hecho, en el espacio asiático, y a modo de ejemplo, ASEAN ha servido para airear medidas de confianza, distensionar una zona de conflictos persistentes, promover el comercio y las inversiones, e impulsar la cooperación técnica, educativa, tecnológica y ambiental.

En el horizonte de la cooperación birregional, en buena medida FOCALAE destaca un proyecto de cooperación Sur-Sur, dado que la mayor parte de sus integrantes son países en desarrollo. Este intento de promover un intercambio económico con un componente de mayor equidad deja ver un aspecto del Foro digno de ser valorado en forma positiva por los países que lo componen. En este sentido, es equiparable a los otros mecanismos de cooperación económica transpacífica; sin embargo, difiere de ellos desde el rango de la cooperación, que sobrepasa el marco estrecho de los asuntos económicos y se extiende al campo político, educativo, cultural, deportivo y técnico. En consecuencia, el agotamiento de la cooperación transpacífica según la experiencia de PBEC, PECC y APEC, y de pérdida de prestigio de la filosofía del regionalismo abierto, parece impactar menos a FOCALAE, en razón del potencial acercamiento más profundo entre ambas regiones sobre la base de la complementariedad económica y del campo de integral de cooperación en que buscan interactuar.

Hasta ahora, FOCALAE no ha podido ser sopesado en toda su magnitud y sus resultados son incipientes. No se debe ocultar el hecho de estar lejos de la interacción intensa entre Asia Oriental y los países latinoamericanos que parecía tan fascinante y accesible a finales del siglo xx. La dispersión de los intereses en-

tre los países latinoamericanos, su fractura no superada entre los países que preservan una afiliación irremisible con la estrategia global estadounidense y los que se resisten ella, y los niveles tan desiguales de intercambio a través del Pacífico son los principales factores que inciden en la condición anémica en que el devenir del Foro se sortea. Con todo y ello, prevenir su entierro cercano tampoco parece estar en la agenda de los países que lo constituyen, debido a que la merma relativa del poder hegemónico estadounidense tendrá como efecto la motivación y el elevamiento en la capacidad de concertación latinoamericana, en la cual la construcción de consensos respecto a los desafíos asiáticos será un capítulo destacado de la agenda regional. De ahí que sea pertinente reservarle todavía a este Foro cierto carácter promisorio.

De esta manera, Colombia tendrá cada vez oportunidades más manifiestas de ejercer un liderazgo más asertivo y sostenido en el conjunto latinoamericano, trabajando más de cerca con Brasil y México, los países rectores de las dinámicas regionales. En esta dirección es significativo el concurso humano y técnico ofrecido por el gobierno colombiano para el sostenimiento del proyecto FOCALAE. No obstante, el margen de aprovechamiento del Foro es mucho más amplio del que hasta ahora ha concebido la diplomacia de San Carlos. Extender el radio de acción sobre una frontera más amplia implica mayor clarividencia por parte del ejecutivo nacional y una metodología mucho más participativa, gracias a la cual el aporte de las organizaciones empresariales y académicas densifique la agenda y facilite su realización.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Association of South East Asia Nations, 16 de abril de 2012. ASEAN Plus Three Cooperation, en <http://www.aseansec.org/16580.htm> (Consultada el 20 de mayo de 2012).
- Barbosa, F., Posada, E. y Serrano, E., 2011. *La inserción de Colombia en el Asia Pacífico. 2020: Colombia en el nuevo océano*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores/Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Benejam, M. A., 1991. *La Cuenca del Pacífico, Estados Unidos y la nueva hegemonía mundial*, México D. F., Universidad Autónoma de México.
- Buzan, B. y O. Wæver, 2003. *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Capie, D., s.f. Rival Regions? East Asian Regionalism and its Challenge to the Asia-Pacific, en [http://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2009/07/capie\\_rivalregions.pdf](http://www.alternative-regionalisms.org/wp-content/uploads/2009/07/capie_rivalregions.pdf) (Consultada el 24 de enero de 2012).
- Caputo, O., 2007. "The World Economy and the United States at the beginning of the Twenty-first Century", en *Latin America Perspectives*, vol. 34, núm. 1, pp. 9-15.
- Chyou, R. R., 2008. "FOCALAE: naciente plataforma para la política latinoamericana de China Popular", en *PORTES, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, pp. 101-129.
- Clarín.com., 29 de agosto de 2009. La Unasur aceptó las bases en Colombia, pero con condiciones, en <http://edant.clarin.com/diario/2009/08/29/um/m-01988244.htm> (Consultada el 25 de mayo de 2012).
- Cohen, D., 1998. *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Devlin, R. y Estevadeordal, A., 12 de noviembre de 2002. Trade and Cooperation: A Regional Public Good Approach, en [http://www.pecc.org/publications/papers/trade-papers/1\\_SII/8-devlin.pdf](http://www.pecc.org/publications/papers/trade-papers/1_SII/8-devlin.pdf) (Consultada el 24 de enero de 2012).
- Eluniverso.com., 27 de febrero de 2006. Se inició la reunión de países miembros del Focalae, en <http://www.eluniverso.com/2006/02/27/0001/8/035CEE2A9414F26BCED7C8708BBDC67.html> (Consultada el 21 de abril de 2012).
- Embajada de Bolivia, 6 de abril de 2009. VI Reunión del Grupo de Trabajo Política, Cultura y Educación del FOCALAE se realizó en Bogotá, en <http://www.embajadaboliviacolombia.org/VI-Reunion-del-Grupo-de-Trabajo,285> (Consultada el 21 de abril de 2012).
- Faust, J., 2004. "Latin America, Chile and East Asia: Policy-Networks and Successful Diversification", en *Journal of Latin American Studies*, pp. 743-770.
- Fawcett, L., 1995. *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*, Oxford, Oxford University Press.
- FEALAC, 23 de agosto de 2007. Brasilia Ministerial Declaration and Programme of Action, en <http://www.mofa.go.jp/region/latin/fealac/dec0708.html> (Consultada el 24 de enero de 2012).
- FEALAC, 25 de agosto de 2011. Fifth Foreign Ministers Meeting of the Forum for East Asia-Latin America Cooperation Buenos Aires Declaration, en <http://www.mfa.go.th/fealac/images/OtherDocumentDoc75.pdf> (Consultada el 21 de mayo de 2012).
- FEALAC, s.f. What is FEALAC?, en <http://www.fealac.org/> (Consultada el 24 de febrero de 2012).
- Friedman, T. 2006. *The world is flat: a brief history of the twenty-first century*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

- Fukuyama, F., 1989. "The End of the History", en *National Interest*, núm. 16, pp. 3-18.
- Funabashi, Y., 1993. "The Asianization of Asia", en *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5, pp. 75-85.
- García, C., 2009. *China. Su larga marcha hacia la globalización*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana/PROASIA Colombia.
- García, P., 2001. *El regreso del dragón. Geopolítica de Asia y el Pacífico*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Icetex, 2012. *Convocatoria Focalae*, en <http://www.icetex.gov.co/portal/Default.aspx?tabid=1585> (Consultada el 12 de marzo de 2012).
- Keohane, R. O., 1977. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston, Little Brown and Company.
- Keohane, R. O., 1984. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press.
- Keohane, R. O., 1995. "The Promise of Institutional Theory", *International Security*, vol. 20, núm. 1, pp. 39-51.
- Lampton, D., 2007. *The Three Faces of Chinese Power: Might, Money and Minds*, Berkeley, University of California Press.
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, 8 de mayo de 2012. Con avances culminó V reunión técnica para consolidar Alianza del Pacífico, en <https://www.mincomercio.gov.co/publicaciones.php?id=2786> (Consultada el 18 de mayo de 2012).
- Ministerio de Relaciones Exteriores, 2007. *Memoria al Congreso*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, 27 de agosto de 2011a. Boletín semanal 14, en <http://www.embajadacolombia.ca/documents/Boletin-Semanal-14.pdf> (Consultada el 14 de febrero de 2012).
- Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011b. Foro de Cooperación Latinoamerica-Asia del Este, en <http://mre.cancilleria.gov.co/wps/wcm/connect/43e0e1804804762e87608faa97d73352/A+B+C+Corregido.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=43e0e1804804762e87608faa97d73352> (Consultada el 8 de febrero de 2012).
- Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012. Alianza del Pacífico, en <http://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance> (Consultada el 25 de mayo de 2012).
- Office of the United States Trade Representative, 12 de noviembre de 2011. Negotiators, Stakeholders Convene in Texas for 12th Round of Trans-Pacific Partnership Talks, en <http://www.ustr.gov/tpp> (Consultada el 24 de enero de 2012).
- Pérez Le-Fort, M., 1995. "China y América: estrategias bajo una hegemonía transitoria", en *Nueva Sociedad*, pp. 89-101.
- Ramírez, J. J., 2010. "APEC: pasado, presente... ¿y cuál futuro?", en *Estudios de Asia y Oceanía*, núm. 142, pp. 423-449.
- Ramírez, A., 1986. *Integración, la vía del desarrollo*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Reus-Smit, C., 2001. "Constructivism", en Burchill, S. E. *Theories of International Relations*, Hampshire, Palgrave, pp. 188-212.
- Ritzer, G., 2000. *Sociological Theory*. New York, McGraw Hill.
- Schweller, R. L., 1994. "Bandwagoning for Profit: Bringing the Revisionist State Back In", en *International Security*, vol. 19, núm. 1, pp. 72-107.
- Semana.com., 7 de agosto de 2010. Discurso completo de posesión de Juan Manuel Santos, en <http://www.semana.com/politica/discurso-completo-posesion-juan-manuel-santos/142792-3.aspx> (Consultada el 21 de abril de 2012).



- Soesastro, H., 2002. "El nexu asiático APEC y ASEM", en *Revista de Ciencia Política*, pp. 17-31.
- Stiglitz, J. E., 2005. *Fair Trade For All: How Trade Can Promote Development*, Oxford, Oxford University Press.
- Stiglitz, J. E., 2002. *El malestar en la globalización*. Trad. Carlos Rodríguez B. Bogotá, Taurus.
- Taccetti, V., 1996. *Constelación Sur. América Latina frente a la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Terada, T., 2003. "Constructing an 'East Asian' Concept and Growing Regional Identity: From EAEC to ASEAN + 3", en *The Pacific Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 251-277.
- Urata, S., febrero de 2008. An ASEAN+6 Economic Partnership: Significance and Tasks, en <http://www.jcer.or.jp/eng/pdf/asia07.pdf> (Consultada el 20 de mayo de 2012).
- Wallerstein, I., 1974. "The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis", en *Comparative Studies in Society and History*, pp. 387-415.
- Walt, S. M., 1988. "Testing Theories of Alliance Formation: The Case of Southwest Asia", en *International Organization*, vol. 42, núm. 2, pp. 275-316.
- Waltz, K. A., 1979. *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill.
- Wilhelmy, M., 2007. América Latina y Asia en 2007: elementos para un balance interregional, en <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2007/Panorama7.pdf> (Consultada el 27 de enero de 2012).
- Woronoff, J., 1992. *Asia's 'Miracle' Economies*, New York, M. E. Sharpe.
- Yeung, H. W., 2002. "The Limits to Globalization Theory: A Geographic Perspective on Global Economic Change", *Economic Geography*, pp. 285-305.